

## NOTAS ORNITOLOGICAS

Por ANGEL R. ZOTTA

Encargado de las Colecciones Ornitológicas del Museo Argentino de Ciencias Naturales,  
Buenos Aires

**La « becasina migratoria », *Limnodromus griseus scolopaceus* (Say),  
inverna también en la Argentina**

Procedente de la estancia « Curi-Lauquen » propiedad de la sucesión de don Julio Pueyrredón en Santo Domingo, Lat.  $36^{\circ}40'S$ , Long.  $58^{\circ}25'W$  (Prov. de Buenos Aires) hemos recibido de nuestro consocio, el Sr. Gus-



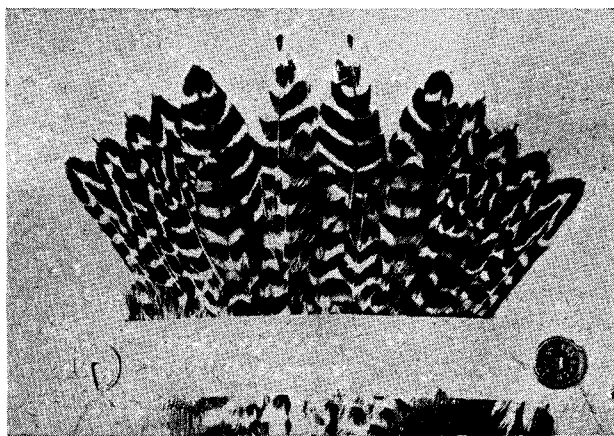
La becasina migratoria en la actitud observada por el Sr. BARRETO en el momento de obtener el ejemplar. Preparación y foto de A. POZZI, en el Laboratorio del Museo.

tavo Muniz Barreto, un interesante ejemplar hembra de la becasina migratoria, *Limnodromus griseus scolopaceus* (Say) no señalada hasta ahora en nuestra avifauna.

Dicho espécimen presenta el plumaje de verano y ha sido donado por



Vista dorso-lateral del mismo ejemplar.



Cola de la becasina migratoria en la que puede observarse el par de plumas mesial con las características señaladas en el texto.

su colector al Museo Argentino de Ciencias Naturales, ingresando a sus colecciones con el N° 6186 a.

Nos es grato destacar que el Sr. Barreto trajo el ejemplar al Museo en la convicción de que se trataba de algo novedoso, como en efecto ocurrió, suposición que habíamos compartido aun antes de estudiar el ave, pues nuestro consocio es un buen conocedor no sólo de nuestras aves, sino de muchas otras manifestaciones de la naturaleza, que lo acreditan como un verdadero « field naturalist ».

La becasina migratoria, según el Sr. Barreto, se encontraba en un grupo gregario de chorlos formado por: *Pisobia bairdi* (Coues), *Pisobia melanotos* (Vieillot), *Totanus flavipes* (Gmelin) y el tero real, *Himantopus m. melanurus* (Vieillot), siendo el ejemplar que nos ocupa el único de su especie.

El colector nos informó que le fué muy fácil reconocer en dicho espécimen algo novedoso para nuestra avifauna, por la manera tan particular que tenía de encarar el peligro, actitud que no es observable en ningún representante del grupo a que pertenece, por lo menos en las especies que habitan en la Argentina.

Nos dijo que la becasina migratoria se quedaba casi estática, a medida que él avanzaba a caballo y por momentos, con actitud casi desafiante emprendía con las alas extendidas, pequeñas carreritas en su dirección. Estas observaciones fueron hechas por la mañana del día 25 de octubre de 1942 y en la tarde del mismo día el Sr. Miguel Comaleras, administrador de dicho establecimiento, logró cazarlo después de haber sido localizado nuevamente por el Sr. Barreto en el cañadón donde lo viera por primera vez.

Como es de suponer, la presencia de la becasina migratoria en nuestro país, sugiere nuevas interpretaciones sobre las zonas de invernación de *L. g. scolopaceus*; como también nuevas rutas posibles de migración.

Esta última sugestión tiene por fundamento que las rutas establecidas hasta ahora para las migraciones de *L. g. griseus* (Gmelin) y *L. g. scolopaceus* (Say) según se indican a continuación, no explicarían la presencia de esta subespecie en nuestro país.

En efecto, *Limnodromus griseus griseus* nidifica al este de la América del Norte, en Canadá, desde la Bahía de Hudson en Ungava hasta la Península de Labrador; esta becasina emigra hacia el Sur a lo largo de la costa atlántica hasta la Península de la Florida, Islas Lucayas, Cuba, Jamaica, Pequeñas Antillas hasta Trinidad; en la América del Sur sigue la costa atlántica desde las Guayanas hasta Bahía en el Brasil, límite más austral de invernación establecido hasta ahora para *L. g. griseus*.

*Limnodromus griseus scolopaceus* es una raza geográfica del occidente de América; nidifica desde Alaska o quizás, del Noreste de Siberia hasta Mackenzie en Canadá; la ruta de migración mejor conocida para esta subespecie, se extiende desde dichas regiones hasta Texas en los EE. UU. por el Oeste del Valle del Misisipí; Tamaulipas, Zacatecas, Veracruz y Chiapas en México; Centro América, Colombia, Ecuador y centro del Perú. Por excepción emigra también hacia el Japón a través del océano Pacífico y hacia el Este, hasta la costa atlántica de EE. UU. y Grandes Antillas.

Como es de colegir, la ruta de migración de *L. g. scolopaceus*, debe extenderse desde el Perú que era el límite austral conocido hasta ahora, hasta las llanuras de la Prov. de Buenos Aires, a través de Bolivia y provincias nortenas de la Argentina.

Las diferencias subespecíficas entre *L. g. griseus* y *L. g. scolopaceus*, se encuentran en el tono de la coloración del plumaje de verano y especialmente en las dimensiones del pico; por lo que respecta a los individuos hembras de esta subespecie, poseen un pico de longitud claramente mayor que en los machos, diferencia sexual que también existe en la forma típica. *L. g. scolopaceus* es según los autores, de coloración castaño ferruginoso más intenso y con las partes inferiores del cuerpo escasamente maculado de pecas negras o inmaculado (nuestro ejemplar presenta dichas regiones prácticamente inmaculadas y el pico es de mayor longitud que en la forma típica). Sobre 10 ejemplares hembras según Ridgway <sup>(1)</sup>, la longitud del pico varía en *L. g. scolopaceus* entre 62 y 79 mm cuyo promedio es de 71,3 mm y en la forma típica, entre 55,5 y 62 mm siendo el promedio 59,4 mm (nuestro ejemplar posee una longitud de 69,5).

Ambas circunstancias nos permiten asegurar, como es obvio advertir, que la becasina donada por el Sr. Barreto debe considerarse como *L. g. scolopaceus*.

Es curioso recordar aquí, que nuestro consocio J. A. Pereyra había supuesto por simple deducción de lo que se sabe respecto de otras especies de chorlos migratorios, que esta especie debía llegar también a la Argentina, y así lo hace constar en una publicación <sup>(2)</sup> donde la menciona con el nombre *Macrorhamphus griseus griseus*. Sin embargo como acabamos de ver, no se trata de la forma típica sino de *L. g. scolopaceus*.

El Dr. Pereyra da en el trabajo antes citado, una diagnosis muy somera de esta becasina migratoria, y a fin de que los consocios puedan

(1) RIDGWAY, Bull. U. S. Nat. Mus.,

(2) PEREYRA, Mem. J. Zool. La Plata, Vol. 9, 1938, p. 104.

tener una idea exacta de la misma, haremos una descripción completa de nuestro ejemplar.

DESCRIPCIÓN. — De aspecto similar a la becasina *Capella paraguayae* con las patas y el pico, claramente más largos.

Corona de la cabeza, de color negro, con pequeñas máculas de color castaño claro y limitada por dos estrías marginales blancas, de medio centímetro de ancho, que se extiende desde la base del pico hasta las partes superiores de los ojos; región naso-ocular negra, con pequeñas manchas blancuzcas; lados de la cabeza y cuello, castaño amarillento, profusamente salpicado de máculas negras, en las partes laterales y anterior semejante a pecas, en la parte superior estriada longitudinalmente.

Región interescapular y escapulares de color negro, estando cada pluma ribeteada y en parte manchada de castaño y de blanco; rabadilla blanca.

Barba y garganta de color castaño sin manchas, y de tono mucho más claro y bien diferenciado; partes superiores del pecho semejante a las porciones anteriores del cuello; abdomen de color castaño e inmaculado, flancos del mismo color pero salpicado de manchas negras, de tamaño tres veces más grandes que las del cuello y que se extiende desde los lados del pecho hasta el crissum.

ALAS. — Remiges de color grisáceo aplomado uniforme y con el raquis blanco; secundarias, con los ápices recorridos por un borde blanco; tectrices mayores y medianas en armonía con las escapulares; tectrices menores, cruzadas por tres franjas, la del medio similares a las escapulares y las otras dos de color negro aplomado (muda); álula, del mismo color. Tectrices inferiores del ala, blancas con algunas plumas manchadas de negro en forma semicircular; axilares, también blancas, pero atravesadas por estrías angulares en forma de V de color negro.

COLA. — Rectrices negras, las laterales estriadas irregularmente de blanco; los dos pares centrales, estriadas regularmente en forma de V de blanco y ocráceo; el par mesial, presenta en la porción subterminal, el raquis desnudo, en una extensión de cuatro milímetros, rematando en una pequeña espátula de tres milímetros de largo por un milímetro de ancho; tectrices supracaudales, blancas con manchas y estrías negras; tectrices subcaudales, similares a la coloración del crissum.

PICO. — De color negro y recto, algo espatulado en su punta, con todas las características de *Capella*.

TARSOS. — De color gris amarillentos.

El caracter que hemos referido en las plumas mesiales de la cola, es a nuestra forma de ver, algo excepcional, pues de ser constante, sería muy extraño que en las principales descripciones no se haya hecho mención de la misma, a excepción de la de Sharpe, en Cat. Bds. British Mus., Vol. 24, p. 397, por ese motivo la dejamos indicada en la figura.

La preparación taxidérmica de la becasina y las fotografías que ilustran esta nota, han sido efectuadas por el Sr. Antonio Pozzi.

**El « zorzal oscuro y blanco » de Azara, *Turdus leucomelas* Vieillot, debe señalarse también en la Argentina**

Al describir Azara, con el N° LXXX su « Zorzal oscuro y blanco », comete un raro error en él de observación, al considerar a dos especies distintas, como representantes sexuales de una sola especie; hecho perfectamente aclarado que no admite discusión.

Vieillot al aplicar la clasificación linneana a las descripciones de Azara, describe al zorzal en cuestión con el nombre de *Turdus leucomelas*, nombre que sólo corresponde al macho del zorzal obscuro y blanco, que Azara describe en primer término; por lo que respecta a la hembra, le corresponde por las leyes de prioridad, al *Turdus amaurochalinus* (Cabanis).

Como ambas especies son muy similares, han sido confundidas durante mucho tiempo, razón por la cual se consideró a *T. amaurochalinus* como sinónimo de *T. leucomelas*.

Esta confusión, que como decimos, tiene origen en el error de Azara, ha hecho que eminentes ornitólogos, tales como Sclater <sup>(3)</sup>, Barrows <sup>(4)</sup>, Seebohm <sup>(5)</sup>, etc., hayan señalado en nuestro país en distintas localidades a *T. leucomelas* (Vieillot), por *T. amaurochalinus*, especie esta última muy común y ampliamente distribuida en nuestro país, desde las fronteras norteañas hasta el sur de Río Negro.

La cita de Dabbene <sup>(6)</sup> para esta especie, es como hemos hecho constatar en nuestra « Lista Sistemática », EL HORNERO, Vol. VIII, N° 3, 1940, p. 454, incorrecta para la Argentina, pues la localidad « Alto Paraná » que señala Dabbene, debe entenderse como localidad paraguaya, según lo indica Bertoni <sup>(7)</sup> autor de dicha cita.

De todas las referencias de *T. leucomelas* para la Argentina, la única que podría considerarse como exacta, es la de Bertoni <sup>(8)</sup> que lo señala

(3) SCLATER, *Arg. Orn.*, Vol. 1, 1888, p. 10.

(4) BARROWS, *Bull. Nat. Orn. Cl.*, Vol. 8, 1883, p. 85.

(5) SEEBOHM, *Monog. Turd.*, Vol. 1, 1898, p. 235, pl. 53, fig. 1.

(6) DABBENE, *An. Mus. Nac. Hist. Nat.*, Buenos Aires, Vol. 18, 1910, p. 360.

(7) A. DE W. BERTONI, *Fauna Paraguaya*, Vol. 1, 1913, p. 3, Asunción.

(8) BERTONI S., *An. Soc. Cient. Arg.*, Vol. 75, 1913, p. 95, Buenos Aires.

para el « Chaco »; con todo el Dr. Hellmayr <sup>(9)</sup> no considera a *leucomelas* Vieillot como especie que habita la Argentina.

Como se ha indicado en la nota anterior, las citas de Bertoni, en el trabajo que comentamos, son muy ambiguas, especialmente en esta índole de trabajos zoogeográficos; por eso, a nuestra forma de ver, recién ahora debe señalarse a *Turdus leucomelas leucomelas* Vieillot en nuestra avifauna, en base a un ejemplar macho, coleccionado el 4 de febrero de 1942, en San Ignacio (Misiones), por los señores S. da Fonseca, S. Scra-vaglieri y M. Armanini. El ejemplar de referencia, se halla catalogado con el N° 6089 a en las colecciones ornitológicas del Museo Argentino de Ciencias Naturales.

*T. leucomelas* Vieill. se diferencia de *T. amaurochalinus* Cab., por el color de las plumas axilares y tectrices internas del ala, las cuales son de color rojizo leonado muy vivo en el primero y leonado pálido en el segundo; otro caracter que permite distinguir a ambas especies, y que fué lo primero que nos llamó la atención, es el color de las partes posteriores del cuerpo; en *T. amaurochalinus* es uniforme desde la cabeza a la cola, en cambio en *T. leucomelas*, el dorso que es de color pardo oliváceo se halla bien diferenciado del color del cuello y la cabeza.

La distribución geográfica de *T. l. leucomelas* Vieillot, se extiende por todo el sudoeste del Brasil, desde Minas Geraes y Río de Janeiro hasta Río Grande do Sul, este del Paraguay y Argentina (Misiones).

Al noreste del Brasil, esta especie se halla reemplazada por la forma *Turdus leucomelas albiventer* Spix, y al noroeste del Brasil, hasta Colombia y las Guayanas, por *Turdus leucomelas ephippialis* Selater.

#### El « Pico cuchara » *Cochlearius cochlearius* nueva especie para la avifauna argentina

El « Arapacá » o « Arataicú » de los brasileños, *Cochlearius cochlearius cochlearius* (Linné), es una garza muy singular y característica por su pico enormemente desarrollado en el sentido transversal, que recuerda, por su forma, a una cuchara; (su nombre científico indica su hábito de comer caracoles, de ahí que también se la llame, Garza caracolera).

Esta especie ha sido citada para nuestra fauna una sóla vez, por el distinguido naturalista Bertoni <sup>(10)</sup> en 1913. La cita dice « río Pilcomayo », localidad muy poco precisa y que suponemos sea en su desembocadura en el río Paraguay, según una cita reciente para *Cochlearius*, establecida por Laubmann <sup>(11)</sup>.

<sup>(9)</sup> HELLMAYR, *Field Mus. Nat. Hist., Zool. Ser.*, Vol. 13, Part 7, 1934, p. 400.

<sup>(10)</sup> A. DE W. BERTONI, *An. Soc. Cient. Arg.*, N° 75, 1913, p. 75, Buenos Aires.

<sup>(11)</sup> LAUBMANN, *Wissenschaftliche Ergebnissi Deuts. Gran Chaco-Exped. Die Vögel Paraguay*, Vol. 1, 1939, p. 98.

Como Bertoni <sup>(12)</sup> usó en el mismo año para indicar la presencia de esta especie, también por primera vez, para el Paraguay la misma localidad, suponemos que simplemente la mención de esta especie para la Argentina, ha sido hecha por extensión.

Basándonos en estas razones, hemos incluido en la «Lista Sistemática de las Aves Argentinas» esta especie; por otra parte, nos confirma en nuestra opinión, el hecho de que el Dr. Roberto Dabbene <sup>(13)</sup> tampoco incluye a *Cochlearius* en nuestra avifauna, a pesar de citar en varias oportunidades el trabajo de Bertoni a que nos hemos referido en un principio, prueba de que dicha cita también le habrá parecido inexacta.

Ahora puede asegurarse la presencia de *Cochlearius* en la Argentina por un ejemplar macho adulto que proviene del río Iguazú (Misiones, Argentina) y que ha sido donado al Museo Argentino por el Dr. R. Orfila; dicho ejemplar ha sido inventariado con el número 6185 a.

El arapacá posee una distribución geográfica muy amplia, la que se extiende, desde Guayanas hasta el oeste del Paraguay y Argentina (Misiones) a través del Brasil, por el oeste hasta Bolivia y Perú. En el Ecuador, esta especie se halla representada por *Cochlearius cochlearius zeledoni* (Ridgway), la cual se distribuye por el oeste de la América del Sur hasta México.

(12) BERTONI, *Fauna Paraguaya*, 1913, p. 40, Asunción.

(13) DABBENE, *Physis*, Vol. I, 1913 y 1914.